

Asia llega a América. Migración e influencia cultural asiática en Nueva España (1565-1815)

Introducción

La importancia de la ruta comercial transpacífica conocida como Galeón de Manila o Nao de China, que enlazó Manila con Acapulco entre 1565 y 1815 ha sido corroborada por múltiples estudios en las últimas décadas (Martínez; Alfonso, 2007; Bernabéu; Martínez, 2013). El ávido consumo de plata en China, consecuencia de cambios en las políticas fiscales de los Ming y la explotación en los territorios americanos de la Corona Hispánica de grandes cantidades de

este metal, transformaron la economía mundial y tuvo repercusiones históricas que llegaron hasta mediados del siglo XIX. La vertebración de la economía global a través de una red de intercambios, de la cual el Galeón era uno de los hilos cruciales, ha sido descrita como un proceso de globalización de la edad moderna o una protoglobalización (Flynn, D.; Giráldez, A., 1995; Clossey, 2006).

La plata fue el producto clave en la formación de esta primitiva globalización. Los cambios en la política fiscal del imperio chino introducidos por los Ming requirieron al campesinado pagar tributos en plata y no en especie, como había sido costumbre. Esto produjo una gran demanda del metal, primero provista por las minas japonesas y, más tarde, complementada con la plata americana. El valor de la plata en China durante la dinastía Ming aumentó notablemente en comparación a los periodos precedentes, siendo posible comprar el doble de arroz, o casi tres veces más seda por la misma cantidad de plata que durante las dinastías Yuan y Song (Atwell, 1996: 384). La feliz coincidencia del descubrimiento del tornaviaje de Manila a Nueva España y “el contexto chino de apertura marítima y de conversión de la plata en moneda de cambio y objeto de extracción fiscal favoreció la apertura de la más larga e intensa ruta comercial marítima de los tiempos modernos” (Ollé, 2013: 315; Schurz, 1939: 7).

En lo que respecta a los territorios americanos de la Nueva España, el puerto de Acapulco se configuró por su estratégica posición en el entronque de nuevas rutas comerciales que enlazaban Asia, África, América y Europa. Ubicado en la costa sur de los territorios americanos de Nueva España¹

¹ El virreinato incluía también los territorios de la Audiencia de Manila formada en 1585. Era, por lo tanto, un virreinato transcontinental. En la Monarquía Hispánica sólo el *Estado da India* con sus territorios en Asia y África era semejante a la Nueva España en este respecto. Para simplificar la lectura, en este estudio el término Nueva España se refiere sólo a los territorios americanos.

Rubén Carrillo

Doctorando del IN3 Research Institute de la Universitat Oberta de Catalunya, investigador de Grup ALTER-Crisi, alteritat i representació de la Universitat Oberta de Catalunya y Co-editor de la revista *Entremons*, Universitat Pompeu Fabra.

Investiga sobre la diáspora asiática en América y diversos temas de historia global.

era, junto con Veracruz, el principal puerto del virreinato donde convergían “las cuatro partes del mundo” (Gruzinski, 2010). Imbricado en medio de una red de contactos globales, la impronta dejada por los productos, las ideas y las personas que transitaban por el puerto justificaron su existencia y marcaron su evolución histórica. Concretamente, Acapulco se convirtió en el principal punto de entrada a América de la primera oleada de influencia asiática en el hemisferio occidental. Durante los 250 años que se mantuvo ininterrumpida la conexión transpacífica con Manila, Acapulco facilitó la penetración de flujos que transformaron la cultura material e influyeron la literatura y la demografía del virreinato.

Un comercio así de constante, voluminoso e influyente, tuvo repercusiones en la historia de las ideas. La atracción de China, en particular, fue muy notoria en las mentes de misioneros, funcionarios y comerciantes. Como apunta Manel Ollé, “China fue, durante las primeras décadas de presencia ibérica en Asia Oriental, un objeto de deseo misional, imperial y comercial para castellanos y portugueses” (Ollé, 2013: 322). Para los mercaderes novohispanos, el Galeón supuso una oportunidad de hacer negocios, al margen de las políticas metropolitanas (Yuste, 1984). La existencia de esta ruta, argumenta Luke Clossey, convirtió a la ciudad de México en un punto clave de recolección, edición y publicación de información sobre China dirigida tanto al público americano como al europeo (Clossey, 2006: 41).

Puesto que la mayor parte de la historiografía del Galeón se ha concentrado en aspectos comerciales de la influencia de la Nao en Nueva España, este estudio dirige su análisis a mostrar los patrones de la migración asiática en la colonia y apuntar algunos aspectos de la influencia de la conexión transpacífica en la cultura popular y en las letras novohispanas. El texto se divide en tres partes atendiendo, en primer lugar, a la penetración de la inmigración asiática; en segundo lugar, a los efectos del comercio transpacífico en la cultura material mexicana y, por último, a su impronta en las letras novohispanas.

Los *indios chinos* de la Nueva España

La presencia de asiáticos en los territorios americanos de la Nueva España ha quedado registrada desde 1540. De ese año sobrevive la noticia de un esclavo que fue cocinero de Juan de Zumárraga, primer obispo de México (Icazbalceta, 1952: 221; Oropeza, 2011: 6). El obispo había comprado a su sirviente en España antes de pasar a América. Pero la llegada de asiáticos a América dejaría de ser un fenómeno puntual y aislado con el descubrimiento de la ruta del tornaviaje desde Filipinas en 1565, la toma de Manila en 1571 y el establecimiento del llamado Galeón de Manila en 1573. El Galeón permitió un el flujo constante de noticias, ideas y personas a través del Pacífico y, como consecuencia del mismo, el surgimiento de la primera diáspora asiática en el hemisferio occidental. Se ha estimado que entre 40,000 y 120,000 individuos provenientes de Asia a través del Galeón se establecieron en el centro de la Nueva España entre 1565 y 1815 (Slack, 2010: 8). Aunque es posible revisar estas cifras, la presencia asiática en el México colonial está documentada en una extensa gama de fuentes. La mayor parte de los asiáticos se establecieron a lo largo de la costa del Pacífico, en los pueblos localizados en la ruta hacia el interior desde Acapulco y en las ciudades de México y Puebla de los Ángeles. Los asiáticos se insertaron en el complejo mundo multiétnico novohispano, manteniendo cierta cohesión grupal a través de gremios y cofradías y participando y modificando las instituciones de gobierno coloniales.

A instancias de Andrés de Urdaneta, descubridor del tornaviaje, se eligió a Acapulco por encima de otros puertos en la costa del Pacífico por su mayor capacidad y seguridad. En la década de los setenta Acapulco se había convertido en un asentamiento “de españoles, mulatos, negros y orientales” (Oropeza, 2007: 57). El puerto fue la puerta de entrada de noticias, mercancías y personas asiáticas a América, al ser el punto de llegada del Galeón. Muchos de los pasajeros y tripulantes de los barcos que hacían el viaje transpacífico eran asiáticos y, en el periodo 1565-1700, se calcula que 7.227 *chinos* llegaron a Acapulco como marineros, esclavos, soldados, comerciantes o miembros de las embajadas japonesas en tránsito hacia Europa (Oropeza, 2007: 78-79). Los indígenas filipinos y otros asiáticos fueron esenciales para el funcionamiento de la Nao, participando en el abastecimiento, en la construcción de barcos y en la navegación transpacífica (Peterson, 2011). Algunos de estos asiáticos se asentaron en el virreinato, mientras que otros se embarcaron en el viaje de vuelta a Filipinas. En Acapulco se ocuparon como almaceneros, carpinteros, herreros, aserradores, leñadores y, al menos en un caso en 1615, constructores de barcos (Oropeza, 2007: 63).

Al igual que sus regiones de origen se conocían por el nombre genérico de *China*, los filipinos, japoneses, chinos, malayos, camboyanos, papuanos e indostanos que llegaron a América fueron denominados colectivamente *indios chinos*, o simplemente *chinos* (Oropeza, 2011; Slack, 2010). Por añadidura, algunos miembros de la diáspora africana del virreinato llegaron a bordo del Galeón de Manila, la mayoría originarios de Mozambique. La trata de esclavos en el Galeón se llevó a cabo desde su creación hasta del último tercio del siglo XVII, cuando fue abolida a raíz de una iniciativa de la Audiencia de Guadalajara (Oropeza, 2011). Muchos de estos esclavos fueron llevados a la Nueva España central para servir en las suntuosas casas de las clases acomodadas, en conventos, hospitales y otras instituciones religiosas, en obrajes, talleres y mesones, o en plantaciones de palma de coco.

Por toda la región costera del Pacífico se diseminó el cultivo de palmeras para la producción de un aguardiente conocido como *vino de cocos*. La tradición de producción de esta bebida provino de Filipinas donde era conocida como *tuba*. Esta actividad agrícola comercial suplantó el cultivo de cacao que se había impulsado en la región con mano de obra de esclavos africanos durante el siglo XVI. Los *indios chinos* trabajaron en esas plantaciones de manera tanto libre como forzada. Hacia 1619 Andrés Rosales *indio chino* de Filipinas llegó a poseer veintiocho palmas de cocos, siendo sólo uno de varios casos de *chinos* propietarios de haciendas de palmas (Oropeza, 2007: 94-95). La comunidad asiática de la región de Colima llegó a transformar las instituciones legales, como constata la creación del cargo de “alcalde de los chinos” (Machuca, 2009:)

Entre los inmigrantes no forzados llegó un número notable de comerciantes que prosperaron vendiendo productos “de China, de España y de la tierra”. Uno de los casos más tempranos es el de Tomás Pangasinan—de la Panpanga, en Filipinas—quien pagó trece pesos de impuestos que debía por ropa de China que había traído en el galeón San Pedro². No debe faltar mención de la presencia en México de los miembros de las embajadas japonesas a Nueva España y Europa de 1610 y 1614, que optaron por quedarse en lugares como Puebla de los Ángeles y Guadalajara, en lugar de volver a su tierra natal. Como se verá más adelante, estos individuos dejaron su rastro en la producción literaria del virreinato. Por último, otro grupo de *chinos* eran soldados o milicianos. Edward Slack localizó una petición de un polvorista chino de Macao para pasar a Nueva España datada en 1610 y argumenta que los milicianos asiáticos “[were] essential to the military security of both the Philippines and New Spain” (Slack, 2010: 12).

2 AGN, Instituciones Coloniales, Real Hacienda, Archivo Histórico de Hacienda (008), Volumen 1291, Expediente 228, Fecha: 1594, Fojas: 234vta

La mayor parte de esta migración fue forzada. Además de los que trabajaron en las plantaciones de cocos en la costa del Pacífico, otros fueron esclavos domésticos en las grandes casas señoriales, o laboraron en los obrajes de las ciudades de México y Puebla. Otros *chinos* que llegaron por voluntad propia fueron comerciantes, muleteros, zapateros, barberos y plateros. Su participación en la economía del virreinato generó tensiones con los otros grupos étnicos. El conflicto entre los barberos españoles y los barberos *chinos* de la ciudad de México en 1635 quedó documentado en las actas de cabildo de la ciudad. Los barberos *chinos* fueron expulsados del centro de la ciudad, se limitó su número a un máximo de doce y se les prohibió tomar aprendices *chinos* (Dubs, Smith, 1942: 387). Sin embargo, la prohibición no consiguió eliminar la presencia de barberos *chinos* en la ciudad. Déborah Oropeza localizó “un documento de la Real Audiencia de 1667 mencionaba que había en la ciudad más de cien tiendas de barbería de *chinos* sin licencia, tratándose de restringir nuevamente el número a doce, en 1670 (Oropeza, 2007: 63). El historiador Edward Slack describe cómo esta presencia motivó el surgimiento de un cargo público encargado de localizar y perseguir a los barberos *chinos* sin licencia (Slack, 2010: 15-16). No obstante, cincuenta años después de su derrota, los barberos *chinos* continuaban trabajando en las calles de la capital del virreinato y, al menos en el caso de Alonso Cortés de Siles, *chino* cebuano llegado a Acapulco en la década de 1680, convertirse en barbero continuaba siendo una manera efectiva de asentarse en tierras mexicanas para un asiático³.

Los *chinos* ocuparon un lugar particular en el complejo, altamente jerarquizado y racialmente determinado entramado social novohispano. Las autoridades virreinales los consideraron legalmente iguales a los *indios*, los indígenas nativos, súbditos de la Corona; por tanto, fueron exentos de ciertas obligaciones fiscales. En alguna ocasión incluso disfrutaron de mejores prerrogativas que los indígenas. Juan Alonso *indio chino* vecino de Sultepec solicitó licencia para poseer una recua de más de veinte mulas, argumentando que aunque los indios tenían prohibida la posesión de más de seis animales, esta ley no debía aplicarle puesto que él no era un indio sino un *indio chino*, y como tal dependía de los ingresos que obtenía de su recua⁴.

Algunos *chinos* retuvieron el derecho a portar espada y daga y montar a caballo, privilegio del que se privaba a la mayoría de los indígenas. La espada simbolizaba la capacidad de movilidad social del individuo que la portaba y mostraba su pertenencia a un linaje guerrero. La espada era muestra de estatus social y una marca de identidad. Entre la comunidad asiática los samurái conversos que se establecieron en Nueva España eran el grupo más privilegiado (Slack, 2010: 50). Hay noticias que indican que los *chinos* tuvieron dificultades en hacer valer este privilegio y tuvieron que presentar instancias a las autoridades para que se les permitiera portar armas. En 1654 Marcos de Villanueva, “chino libre de nación panpango”, argumentó que su pueblo había ayudado a los españoles a sofocar una de las revueltas de los *sangleyes* de Manila⁵, siendo su linaje y los servicios de este a la Corona su estrategia para obtener el reconocimiento de sus derechos. Otros optaron por una estrategia utilitarista, arguyendo que necesitaban sus armas para poder transitar con sus mercancías de manera segura por algunas de las regiones más remotas del virreinato⁶.

3 AGN Instituciones Coloniales, Inquisición, Volumen 673, Expediente 37, Fecha: 1688.

4 AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 04, Volumen 6, Expediente 1200, Fecha: 1597.

5 AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 10, Volumen 17, Expediente 19 BIS, Fecha: 15 de noviembre de 1654, fojas: 31v-32v.

Su número reducido obligó a los *chinos* a relacionarse y mezclarse con otros grupos del virreinato. La mayor parte de los matrimonios de *chinos* registran indios, mulatos y mestizos como contrayentes de los asiáticos. Sin embargo, también se produjeron uniones entre asiáticos, siguiendo las tendencias endogámicas de muchos grupos étnicos de la Nueva España (Villafuerte, 2000: 181–187). Desafortunadamente, el casamiento entre personas con antecedentes étnicos similares no siempre fue garantía de un matrimonio feliz. Los *chinos* Francisca Teresa y Juan Pérez tuvieron una disputa en 1634, tras la cual Francisca se refugió en casa de otro *chino*, un barbero llamado Agustín. Tristemente para ella, las autoridades le forzaron a regresar con su marido⁷.

Pero a pesar de los conflictos, existen fuentes que indican un cierto grado de conciencia de grupo entre la comunidad asiática de la ciudad de México o, por lo menos, la percepción entre las autoridades de que los asiáticos eran lo suficientemente numerosos como para ameritar planes para la creación de un barrio que, a la manera del Parián de Manila, separara a los *chinos* del resto de la población (Gruzinski, 2004: 356–357).

Aunque este “ghetto” chino nunca se convirtió en una realidad, los registros sugieren que los asiáticos se concentraron cerca de la parroquia de San Juan al suroeste de la ciudad, posiblemente generando el primer barrio chino en el continente americano (Slack, 2010). Es incluso posible que este proto-barrio chino fuera el germen del actual barrio chino de la ciudad de México, localizado en la misma zona (Carrillo, 2011: 13). En 1629 quedó registrada la existencia de un “Barrio de los japoneses” (Oropeza, 2007: 119). Otros grupos de asiáticos se concentraron en los poblados del sur del valle de México, destacando la parroquia de San Agustín de las Cuevas y San Jacinto, centros conectados con la obra misional en Filipinas, de los agustinos el primero y de los dominicos el segundo. En la iglesia de San Jacinto se enterraron en 1696 “un chino viejo, de más de cien años llamado Antonio de Valladolid [y a] Sebastián del Rosario, el cual era de las Islas Filipinas y decía ser casado en China” (Armella, 2003: 50).

Influencia cultural del Galeón de Manila

Además de ser una de las principales vías de suministro de plata para China, el Galeón de Manila permitió el intercambio de ese metal por seda, porcelana, laca y muchos otros productos asiáticos de lujo que se vendían en América y Europa, generando pingües beneficios a los comerciantes involucrados en este comercio. Casi 250 años de este comercio, desde el descubrimiento de la ruta de tornaviaje de Filipinas a Nueva España en 1565 hasta su abolición en 1815, tuvo como consecuencia la inundación del mercado novohispano de estos productos, consumidos ávidamente y emulados por los comerciantes novohispanos. Algunos elementos del influjo material asiático en Nueva España destacan por su escala. La reja del coro de la catedral de México se forjó en Macao “por orden de un chino llamado Quilao” y fue trasladada a un alto costo a través del Galeón (Oropeza, 2007: 172). La conexión directa con Asia supuso en Nueva España la aparición de nuevas formas artísticas de menor tamaño como los biombos, la incorporación de estilos chinos en la producción de marfiles,

6 AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 11, Volumen 19, Expediente 172, Fecha: 1 de junio de 1651, Fojas: 90v – 91; AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 6422, Expediente 086 (Indios Caja 6422), Fecha: 1612; AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 6032, Expediente 107 (General de Parte Caja 6032), Fecha: 1653; AGN, Instituciones Coloniales, Real Audiencia, Indios (058), Contenedor 10, Volumen 17, Expediente 19 BIS, Fecha: 15 de noviembre de 1654, Fojas: 31v-32v.

7 AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Caja 2430, Expediente 029, Fecha: 31 de mayo de 1634.

cerámicas y textiles, y la aparición del género pictórico de los enconchados (Obregón, 1964; 1971; Sánchez, 1992; Kuwayama, 1997).

Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw editaron el catálogo de una exposición que resume los efectos del tráfico transpacífico en el ámbito de la cultura material (Alfonso y Martínez, 2000). Para Ana Ruiz, “las espléndidas piezas orientales que desembarcaban en el puerto de Acapulco, fueron transcendentales para la formación de una estética con reminiscencias asiáticas en capítulos como el de las artes decorativas” (Ruiz, 2010: 333). En la ciudad de México los productos de la Nao se vendían en los cajones del mercado situado en la plaza central—actualmente el Zócalo—llamado, igual que el barrio chino de Manila, el Parián, palabra de origen tagalo que puede significar *mercado*. Otros “parianes” aparecieron, más adelante, en Puebla y Guadalajara.

La porcelana china influyó profundamente la producción de cerámica en el virreinato. Los talleres de talavera poblana imitaban los tipos chinos como constatan “los fondos azules y blancos y [...] los motivos decorativos chinescos” de las piezas (Ruiz, 2010: 336). Parte de esta influencia llegó de manera indirecta a través de Europa, donde ya existían talleres que imitaban productos chinos en Portugal, Países Bajos y España (Ruiz, 2010: 336). Con la apertura del Galeón de Manila y la llegada de porcelanas chinas al virreinato los productores de cerámica novohispanos “se propusieron igualar la belleza y calidad de la porcelana china”, llegando al punto que en las ordenanzas para producción de loza se indicaba que el azul utilizado para la pigmentación de las piezas se debía hacer “a la china de muy subido azul labrado” (Ruiz, 2010: 336). La tendencia a imitar los tipos chinos continuó durante el siglo XVIII, como constata un documento de 1777 sobre un productor de cerámica de Texcoco en el que “se declara que el privilegio que se concedió a Claudio Marioni, es para que sólo él use el artificio que inventó para fabricar loza parecida a la de China y no para que use en exclusiva el barro”⁸. Este documento sugiere la competencia que existía en torno a la producción de estos productos y a su alta estima entre la población. Todavía en 1802 en el puerto de San Blas se vendía loza china rota⁹.

La pedacería de porcelana china es uno de los elementos asiáticos más notables de una obra importante del barroco mexicano que debe su existencia al Galeón: la fuente en la Casa del Risco. Adosada a un muro del patio interior de una casa señorial al sur de la ciudad de México, para la construcción de esta fuente de dos pisos de altura se utilizaron pocillos de té, platos y pedazos de porcelana Ming y Qing en conjunto con concha y cerámica producida en Puebla. Los materiales asiáticos “son muestra del aprecio que se tenía por la porcelana china traída a México en el Galeón de Manila” (Armella, 2003: 53). Virginia Armella describe los componentes chinos y japoneses de la fuente de la siguiente manera:

Entre las piezas que constituyen su decoración principal, encontramos obras monumentales de China y Japón. En la parte superior del muro, cerca del remate, se colocaron cinco platos hondos de porcelana china [Ming], decorados con azul delgado sobre fondo blanco [...] Hay también dos magníficos platos japoneses, de los llamados imari, decorados con color coral y azul marino sobre fondo blanquísimo; así como otros, amarillos, con letras y peces, propios del imperio del sol naciente (Armella, 2003: 59).

8 AGN, General de Parte, vol. 59, exp. 258, ff. 252v-255.

9 AGN, Marina, vol. 193, exp. 1, ff. 1-11v.



Figura 1: Fuente en el interior de la Casa del Risco en San Ángel, al sur de la ciudad de México. Foto de Mariona Lloret.



Figura 2: Detalle de la fuente de la Casa del Risco en San Ángel, al sur de la ciudad de México. Foto de Mariona Lloret.

El gusto novohispano por manufacturas asiáticas como sedas, algodones, lacas y porcelana determinó una parte de la cultura material de la élite novohispana y, al menos en el caso de la seda, permeó incluso los estratos más humildes de la sociedad. La producción de seda en la región de la Mixteca no pudo resistir la competencia de los productos textiles asiáticos que llegaban a través del Galeón (Borah, 1943). La seda se utilizó para producir prendas como el rebozo que acabaría definiendo una parte de la indumentaria típica mexicana. Barbara Voss ha demostrado que vestir prendas de seda se convirtió en una estrategia de asenso social de las mujeres afrodescendientes en el remoto presidio de San Francisco a finales del periodo colonial. Según Voss, “these items would have particularly facilitated *casta* mobility and colonial ethnogenesis among women of African descent, who were previously prohibited from wearing such materials by sumptuary laws” (Voss, 2008: 418).

Las lacas chinas también se diseminaron por el virreinato e influyeron la producción del maque en Michoacán y Chiapas (Ruiz, 2010: 338-340). Los muebles llegaron de Asia a Nueva España, aunque en número reducido, catalizando la costumbre de colocar biombos en el interior de casas y palacios (Ruiz, 2010: 341). El contacto con Asia también favoreció el surgimiento del género pictórico de los *enconchados*. A su vez, llegaron a bordo del Galeón esculturas de marfil de tema religioso comisionadas en Manila y Macao. Muchas de estas esculturas se diseminaron por Perú, la península ibérica y otros territorios de la Corona Hispánica. Las que permanecieron en México muestran “una calidad de talla y exquisitez de línea comparables a las de cualquier obra maestra del arte universal del marfil” (Sánchez, 1986: 93). Como en el caso de la cerámica, la laca y los muebles, estas piezas representan un sincretismo estético en donde se,

combinan armónicamente dos elementos fundamentales: por una parte, la inspiración derivada de los modelos novohispanos, españoles y flamencos, en estilos que van desde el gótico al barroco, pasando por el renacentista; por la otra, la conjugación de esos estilos con un tratamiento muy chino que se hace patente en el trabajo de nubes, telas, fajas, moños y otros diversos elementos (Sánchez, 1986: 93).

Por último, vale la pena remarcar que el Galeón de Manila también repercutió en el ámbito del patrimonio inmaterial: la cultura popular y el consumo. La costumbre de beber vino de cocos se generalizó a lo largo de la costa del Pacífico. A esta bebida de origen filipino también pudo sumarse la llegada de la técnica de preparación del ceviche, un plato preparado marinando pescado en limón y chile, ahora muy típico en diversas regiones costeras de Hispanoamérica. Otro elemento importado de Filipinas fue el método de construcción de cabañas llamadas *palapas*, vocablo proveniente del tagalo (Mercene, 2007). Inclusive existe la posibilidad de que las peleas de gallos, comunes en muchos lugares de México, llegaron a bordo del Galeón (Oropeza, 2007: 174).

Otra tradición posiblemente importada de Asia es la de los llamados “pajaritos de la suerte”. Se trata de un método de adivinación donde un pájaro escoge al azar una tarjeta que contiene una predicción del futuro del cliente que solicita el servicio. Este sistema es idéntico al practicado en Japón llamado *omikuji* (おみくじ) (Hitoshi, 1996). También existe esta tradición en China, al menos, desde el siglo XIX (Smith, 1991). La hipótesis de su origen asiático se sostiene en que utiliza la escritura como medio principal para transmitir el futuro. La tradición china de adivinación ha utilizado la escritura desde tiempos remotos, al contrario de las tradiciones más propias del ámbito hispánico. Algunos de los ejemplos más antiguos de caracteres chinos están ligados a los llamados huesos oraculares, es decir, indican una correlación entre la escritura y la adivinación mucho más estrecha que en la tradición europea o mesoamericana precolombina, donde la cristoscopia parece haber sido el método adivinatorio más común (Miller; Taube, 1993). De acuerdo con Antonio de Morga, los chinos comerciaban en Manila pájaros que hacían trucos, posiblemente incluyendo la práctica oracular (Morga, 1609: 217; Carrillo, 2011: 3).

El Galeón en las letras novohispanas

Nueva España tuvo un papel clave en la empresa colonial hispánica en Asia. El virreinato fue la fuente de los esfuerzos colonizadores y de penetración comercial desde que el propio Hernán Cortés trazó planes para una expedición transpacífica. Otra expedición que planeaba su lugarteniente en la conquista de Tenochtitlán, Pedro de Alvarado, quedó truncada por su muerte en 1541 (del

Villar, 1994). De la Nueva España partieron las expediciones de Ruy de Villalobos y la de Legazpi que finalmente consolidaría la presencia española en Filipinas. Las Filipinas estaban ligadas administrativamente a los territorios americanos del virreinato y la configuración del comercio del Galeón de Manila tuvo lugar gracias a recursos materiales y humanos novohispanos.

Los territorios americanos del virreinato novohispano eran paso obligado para aquellos que se dirigieron a Asia. Con la designación de Acapulco como punto de llegada de los galeones transpacíficos, el puerto se vio transformado en el primer punto de entrada estable al continente americano de información, gente, ideas y cultura material proveniente de Asia. Gracias a este influjo transpacífico, México se transformó en centro emisor de conocimiento sobre aquel continente. Alonso Sánchez dirigió el seminario de San Jerónimo en la ciudad de Puebla antes de convertirse en autor de “tres extensas relaciones descriptivas de China nutridas en su mayor parte por las percepciones recogidas en territorio chino tras sus dos embajadas a Macao (1582-1584)” (Ollé, 2000: 51). Otras obras importantes sobre la región Asia-Pacífico se gestaron con informaciones recogidas en México, por ejemplo, la famosa *Historia de China* de Juan González de Mendoza (1585) y la *Conquista de China por el Tártaro* de Juan de Palafox (1670). Otras se imprimieron en la capital novohispana, como *Sucesos de las Islas Filipinas* de Antonio de Morga (1609). Morga también forma parte de la historia de migración asiática en América al introducir en México a los “por lo menos seis esclavos *chinos*” que estuvieron en su servicio en la ciudad de México (Oropeza, 2007: 127). Estas fuentes invaluable para la historia de la construcción de la imagen de China en Europa tienen su origen en la influencia cultural de Nao de China en Nueva España. Pero la relación del Galeón con la literatura novohispana fue más allá de estas obras fundamentales, permeando buena parte de los géneros literarios producidos en el virreinato.

Entender el influjo de Asia en las letras novohispanas requiere hacer un esbozo de la producción literaria de ese contexto. La literatura hispanoamericana del periodo contrasta con la española por la ausencia de la novela. La razón de este fenómeno ha sido objeto de debate desde hace décadas. De acuerdo con Raquel Chang-Rodríguez la falta de desarrollo de la novela en la Hispanoamérica colonial se explicó durante mucho tiempo con la prohibición de importación a Indias de “libros de entretenimiento”. Más tarde, se argumentó que “el escaso desarrollo urbano, la carencia de una burguesía y la idea de que los españoles estaban muy ocupados viviendo sus propias aventuras para escribir sobre otras”, a lo cual Chang-Rodríguez añade que el gusto literario de las colonias se veía fuertemente influenciado por “las últimas novedades peninsulares importadas a las Indias por libreros ansiosos de rápidas y pingües ganancias” (Chang-Rodríguez, 1978: 5). Ante esta realidad, la prosa narrativa tuvo un desarrollo particular en la región, puesto que en las narraciones de los escritores americanos,

lo histórico, lo anecdótico y lo autobiográfico le imparten al relato una particular tensión y una estructura *sui generis*. Dignas de seria consideración al trazar el desarrollo de la prosa narrativa hispanoamericana (Chang-Rodríguez, 1978: 5).

La literatura en prosa acabó por ser un,

amplio campo donde, como en cajón de sastre, encontramos cartas, relaciones, memoriales, crónicas, obras en que predomina lo histórico, junto a protonovelas, novelas y cuentos (Chang-Rodríguez, 1978: 6).

Las obras que se pueden relacionar con Asia son, de igual modo, diversas y variadas. Comprenden un amplio abanico de géneros que van desde la poesía hasta la novela, pasando por relaciones, crónicas, sermones, obras de teatro y protonovelas. La mayor parte son textos religiosos, ya que menos del 1% de los impresos novohispanos conservados son obras literarias mientras que las obras religiosas conforman el 81% de la producción de las imprentas novohispanas (Rodríguez, 2012: 21). De entre estos textos, las hagiografías y sermones en conjunto representan el 49% (Rodríguez, 2012: 22). Resulta notable que lo santos a los que se dedicó la mayor parte de estas hagiografías y sermones panegíricos fueron Francisco Javier y Felipe de Jesús, ambos misioneros en Asia. Tanto uno como el otro predicaron en Japón. Francisco Javier, navarro, fue una de las figuras clave de la entrada de los jesuitas en Asia, mientras que Felipe de Jesús, nativo de la ciudad de México, fue uno de los llamados mártires de Japón, un grupo de veintiséis misioneros de ascendencia europea y cristianos japoneses ejecutados en Nagasaki en 1597. El martirio, que ha sido descrito como un “gran acontecimiento franciscano”, fue plasmado en un mural del templo que se convertiría en la catedral de Cuernavaca.



Figura 3: Detalle del mural de la catedral de Cuernavaca: japoneses conducen a los franciscanos presos hacia Nagasaki. Foto de Mariona Lloret.

Felipe de Jesús tuvo tal impacto que,

se manifestó a través de más de doscientas publicaciones, entre obras inéditas e impresas, que incluyen cartas, panegíricos [sic.], sermones, poemas, lavarios, relaciones, historias, en el siglo XVII de Europa y de colonias españolas. Asimismo de pinturas, grabados, estampas, veneración de reliquias de San Felipe de Jesús, dedicación de templos del mismo, etc. (Ota, 693-694).

La primera obra sobre Felipe de Jesús fue escrita por Marcelo de Ribadeneyra como parte de su *Historia de las Islas del Archipiélago Philipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Maluca, Siam, Cambodia y Japón*, publicada en Barcelona en 1601 (Ota, 686). El número de escritos relacionados al mártir mexicano aumentó sobre todo a partir de su beatificación en 1627. En 1673, Diego

de Ribera escribió una relación sobre la dedicación de un templo a Felipe de Jesús (Rodríguez, 2012: 121) y en 1682 Juan de Ávila le dedicó un sermón (Rodríguez, 2012: 160). Al año siguiente, Baltasar de Medina escribió *Vida, martirio y beatificación del invicto Proto-Mártir del Japón San Felipe de Jesús, Patrón de México su Patria* (Rodríguez, 2012: 172).

El exponente más tardío de los textos escritos por misioneros pasados por Nueva España que aludieron a Asia no se publicó en México sino hasta 1841. Se trata de la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, escrita en la coyuntura de las secuelas de la expulsión de los jesuitas de los territorios de la monarquía hispánica acaecida en 1767. Se trata de un libro que, pese a tratar principalmente sobre la acción de la Compañía en el ámbito del americano virreinato, su autor, el mexicano Francisco Javier Alegre (1729-1788), creyó relevante incluir una extensa descripción de las Filipinas y una breve mención sobre Taiwán. Resumió la historia de la región desde la colonización a partir de 1565 hasta la captura de Manila por parte de los ingleses en 1762 (Alegre, 1841).

No solo las obras novohispanas de índole religioso reflejan una preocupación con Asia. De autor más profano, el famoso poema de Bernardo de Balbuena (1561-1627), *La Grandeza Mexicana* (1604) es diferente al resto de los que se analizan aquí por tratarse de lírica, pero no por eso deja de ser relevante. Describiendo hiperbólicamente la riqueza de la ciudad de México, el poeta enumera los productos de todo el mundo que se podían encontrar en sus plazas y mercados, entre ellos las mercancías de Asia. Balbuena menciona concretamente clavo de Terrenate, canela de Tidoro, diamantes de la India, marfil de Goa, ébano de Siam y sedas de colores de China y más ambiguamente “de Filipinas la nata, de Macón [Macao] lo más precioso, de ambas Javas riquezas peregrinas” (Balbuena, 1604: 114-115). El poeta también se refiere a “la fina loza del Sangley medroso” (Balbuena, 1604: 115). Se conocía como *sangleyes* a los chinos que habitaban en las islas Filipinas, particularmente en el barrio del Parián en Manila que a principios del XVII llegaron a ser tantos —más de 30.000— que convirtieron a la capital del archipiélago en “una ciudad china bajo control de una elite hispana” (Ollé, 2013: 316). Por último, Balbuena dedicó unos versos a alabar la posición geográfica estratégica de México situado en la confluencia de rutas comerciales que la unían a España y a China,

de tesoros y plata tan preñada [Nueva España],
que una flota de España, otra de China,
de sus sobras cada año va cargada (Balbuena, 1604: 115)

El novohispano Rodrigo de Vivero y Aberrucia, funcionario en Manila naufragado en Japón en 1609, escribió extensamente sobre Asia y recomendó una acción más enérgica por parte de la monarquía ibérica en la región (Gruzinski, 2010: 289-297).

Los sucesos asiáticos no se circunscribieron a las plumas de autores de ascendencia europea. El cronista chalca San Antón Muñón Chimalpáhin escribió en su *Diario* sobre la rebelión de los chinos de Manila en 1605 (Gruzinski, 2010: 146). En el *Diario* se encuentran otras noticias sobre Filipinas y el Pacífico como el naufragio del hijo de virrey en viaje de vuelta de Manila a Acapulco en 1610 (Chimalpáhin, 1610: 207). Además, Chimalpáhin describió a los miembros de la embajada japonesa llegada a México en 1610 (León-Portilla, 1981; Oropeza, 2007: 108),

El jueves 16 de diciembre de 1610, a las 6 de la tarde, llegaron y entraron a la ciudad de México 19 japoneses; los conducía un señor noble, embajador por el emperador del Japón. [...] De los japoneses que vinieron, unos eran ya cristianos, y otros todavía paganos, pues no estaban bautizados. Todos ellos venían vestidos como allá se visten: con una especie

de chaleco y un ceñidor en la cintura, donde traían su katana de acero que es como una espada, y con una mantilla; las sandalias que calzaban eran de un cuero finamente curtido que se llama gamuza, y eran como guantes de los pies. No se mostraban tímidos, no eran personas apacibles o humildes, sino que tenían aspecto de águilas fieras. Traían la frente reluciente, porque se rasuraban hasta la mitad de la cabeza; su cabellera comenzaba en las sienes e iba rodeando hasta la nuca, traían los cabellos largos, pues se los dejaban crecer hasta el hombro cortando sólo las puntas y parecían doncellas porque se cubrían la cabeza, y los cabellos no muy largos de la nuca se los recogían en una pequeña trenza. [...] No traían barbas, y sus rostros eran como de mujer, porque estaban lisos y descoloridos; así eran en su cuerpo todos los japoneses y tampoco eran muy altos, como todos pudieron apreciarlo (Chimalpáhin, 1610: 217-221).

Los miembros de esta embajada y la llamada embajada Keicho que se produciría en 1614 representan la primera presencia japonesa en el continente americano de la que haya noticia. Es posible que Gregorio Mattheo “indio xapón, natural del pueblo de Amesenda [Sendai?] en el Xapón”, quien contrajo matrimonio con una mestiza de Puebla en 1620, fuera miembro de una de estas embajadas¹⁰. Otros compañeros de Gregorio adquirieron cierta notoriedad en la ciudad de Guadalajara (Calvo, 1983).

La migración asiática en Nueva España llegada a través del Galéon de Manila fue registrada por otros autores. El viajero inglés Thomas Gage escribió sobre la presencia de orfebres asiáticos en ciudad de México en el capítulo XII de su *New Survey of the West Indies* (Gage, 1648). De manera similar, en el capítulo VIII del primer libro de su *Viaje a Nueva España*¹¹, el italiano Gemelli Careri, describió una cofradía de “indios chinos”, seguramente filipinos, que participaba en una procesión el jueves santo en la ciudad de México y que, al llegar a la plaza central, entró en una pelea con otra cofradía (Careri, 1700: 73).

Son igualmente relevantes los escritos de Juan de Palafox, autor de diversas obras sobre China. La autoridad de quienes escribieron sobre Asia devenía de la proximidad percibida de la Nueva España respecto de China. En el caso de Palafox, la “corta” distancia entre su obispado de la Puebla de los Ángeles y el imperio chino le confería, según él, la potestad de ser obispo de ese reino (Clossey, 2006: 43). El dominicano se opuso a los jesuitas durante la Controversia de los Ritos —la disputa teológica que planteaba la conveniencia o no de permitir a los chinos convertidos al cristianismo continuar venerando a sus ancestros (Cummings, 1961). Palafox también escribió la ya citada historia de la invasión manchú que provocó la caída de la dinastía Ming y el establecimiento de la Qing en 1644 (Palafox, 1670). Para escribir el texto, Palafox se basó en información recopilada en México, recurriendo probablemente a informantes chinos residentes en la ciudad (Busquets, 2010: 456). En el primer capítulo, el obispo estableció un paralelismo entre las dificultades del imperio Ming y la monarquía hispánica, aludiendo a las rebeliones previas a la invasión manchú a China y, veladamente, a la separación de Portugal y la rebelión catalana en los dominios españoles:

Estando el Imperio de la China en su mayor grandeza [...] començò a sentir el Imperio algunos vaivenes en el año de mil seis cientos y quarenta: Año fatal à muchos Imperios, y

10 AGN, Genealogía, Rollo 1528, Archivo del Sagrario Metropolitano de Puebla, Libro de Matrimonios (1605-1624), f. 170.

11 El texto es parte del *Giro del mondo*, obra que compuso Careri anotando los pormenores de su viaje alrededor del mundo.

famoso con varias conspiraciones y revueltas de Reynos, que se fraguaron è executaron en ese año (Palafox, 1670).

La competencia con otras potencias en el Pacífico se describieron en algunos textos salidos de las prensas novohispanas. Aquí encontramos la famosa obra de Carlos de Sigüenza y Góngora y Alonso Ramírez, *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690), que contiene la narración del último sobre sus experiencias con los piratas ingleses que le capturaron frente a las costas filipinas. Otro enfrentamiento en el Pacífico, una victoria naval española sobre los ingleses, inspiró a Juan de Goycochea a pronunciar un sermón en la catedral de México que apareció publicado en 1710 con el título *Naval triunfo de la Argos China conseguido por su Jasson el General D. Fernando de Ángulo, de tres fragatas de guerra inglesas en el Mar Pacífico* (de Solano, 1994 :136).

La impronta de Asia en las letras novohispanas fue lo suficientemente fuerte como para que José Joaquín Fernández de Lizardi incluyera en su famosa obra, *El Periquillo Sarmiento*, dos travesías transpacíficas, una extensa serie de episodios en Filipinas y una utopía inspirada en China que llamó Sacheofú (Lizardi, 1831; Hagimoto, 2012). *El Periquillo* es considerada la primera novela hispanoamericana y una obra importante en la configuración del nacionalismo mexicano (Anderson, 2006: 30-38). La obra utiliza elementos de la picaresca y narra las desventuras de Pedro Sarmiento con el objetivo de criticar el sistema colonial español. La novela se publicó en 1816, sólo un año después de la abolición de la ruta del Galeón de Manila y en medio de la conflagración que culminaría con la independencia de México que poco a poco iría olvidando su herencia asiática. Las porciones ambientadas en Asia aparecieron publicadas sólo en 1831, convirtiéndose el texto de Lizardi en uno de los últimos textos sinófilos en aparecer antes de la Primera Guerra del Opio.

Conclusiones

Es difícil sobredimensionar la importancia que la conexión asiática tuvo en la configuración del mundo novohispano. Este estudio ha intentado presentar ejemplos del influjo del Galeón de Manila en la población, el consumo, el vestuario, las tradiciones y la literatura de Nueva España. Los efectos del comercio transpacífico permearon la vida de aquella sociedad y transformaron algunos aspectos de manera perdurable.

Pese a que la población de asiáticos en las ciudades de Acapulco, México, Puebla, Guadalajara y otros lugares de la Nueva España fue pequeña comparada con la presencia de africanos, europeos y nativos americanos, fue visible durante buena parte del periodo colonial. La participación de estos individuos en una amplia gama de ocupaciones, desde esclavos hasta terratenientes, pasando por barberos, zapateros y comerciantes quedó recogida en las fuentes de la época. La relación de este grupo étnico con otros sectores de la sociedad produjo algunas tensiones como el conflicto de los barberos de la ciudad de México, pero tendió hacia la convivencia y el mestizaje.

La cultura material del virreinato cambió con la llegada de los productos asiáticos del Galeón. Nuevas formas de expresión artística como los biombos y el género pictórico de los enconchados surgieron y muchas artesanías y obras de arte filipinas, chinas y japonesas se conservan en museos y colecciones privadas. Los magnos ejemplos de la reja del coro de la catedral y la gran fuente de la Casa del Risco son sólo dos de los ejemplos más significativos. Esta influencia cultural también se ve en el lenguaje, las costumbres culinarias, el vestido y tradiciones como los pajaritos de la suerte.

El hecho de que la primera novela mexicana incluya largos pasajes ambientados en Asia obedece al hecho de que Nueva España fue durante dos siglos y medio uno de los nexos más importantes entre Europa y Asia. La importancia del virreinato en la configuración de la imagen de Asia queda plasmada en obras tan importantes como la *Historia de China* de González de Mendoza, quien nunca llegó a China, pero sí recopiló sus fuentes en México.

La Nueva España de los siglos XVI, XVII y XVIII fue un lugar determinado por los efectos de la globalización que se estaba gestando alrededor de ella (Brook, 2008). A medida que el mundo se enlazaba de modo permanente y el tráfico de personas, información y productos aumentaba, Nueva España recibió influencias de todos los continentes. La importancia de los efectos de las contribuciones europeas e indígenas al mestizaje mexicano no deben distraer de las igualmente valiosas aportaciones de africanos y asiáticos. Entender estos procesos es relevante para la historia del mundo porque éstos revelan los efectos de las interacciones de la incipiente globalidad de la época.

Bibliografía

Siglas

AGN – Archivo General de la Nación, México.

Fuentes impresas referenciadas

Balbuena, B. (1971 [1604]). *La Grandeza mexicana y Compendio apologético en alabanza de la poesía*. México: Editorial Porrúa. 153 pages.

Careri, G. (2002 [1700]). *Viaje a Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 328 pages.

Chimalpáhin, D. (2001 [1615]). *Diario*. Tena, R. (ed. y trad.). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, 440 pages.

Fernández de Lizardi, J. J. (2007 [1831]). *El Periquillo Sarniento*. Madrid: Cátedra. Edición de RUÍZ, C. 956 pages.

Gage, T. (2010 [1648]). *A new survey of the West-Indies. Being a journal of three thousand and three hundred miles within the main land of America*. London: Benjamin Motte. Farmington Hills: Gale ECCO, Print Editions. 477 pages.

González de Mendoza, J. (2008 [1585]). *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid: Miraguano. 416 pages.

- Morga, A. (2007 [1609]). *Sucesos de las Islas Filipinas*. México: Fondo de Cultura Económica. 390 pages.
- Palafox, J. (1670). *Historia de la Conquista de la China por el Tártaro*. París: Antonio Bertier. 388 pages.
- Sigüenza y Góngora, C.; Ramírez, A. (2002 [1690]) *Infortunios de Alonso Ramírez*. México: Editorial Planeta Mexicana. 84 pages.

Bibliografía

- Alfonso, M.; Martínez, C. (2000). *Galeón de Manila: Catálogo*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 278 pages.
- Anderson, B. (2006 [1983]). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Nueva York y Londres: Verso, 248 pages.
- Armella, V. (2003). "Notas sobre San Ángel". A: Ramos, M; Valdés, A. (Coords.). *Don Isidro Fabela y la Casa del Risco*, Toluca: Fideicomiso Isidro Fabela del Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, pages: 45-73.
- Atwell, W. (1996). "Ming China and the emerging world economy, ca. 1470-1650". A: *The Cambridge History of China* Cambridge: Cambridge University Press, pages 376-416.
- Borah, W. (1943). *Silk Raising in Colonial Mexico*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 170 pages.
- Bernabéu, S.; Martínez, C. (Coords.). (2013). *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*. Sevilla: CSIC. 443 pages.
- Brook, T. (2008). *Vermeer's Hat: The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World*. London: Bloomsbury Press. 288 pages.
- Busquets, A. (2010). "La entrada de los manchús en China y su eco en España". A: San Ginés, P. (ed.). *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico, No. 3. Granada: Editorial Universidad de Granada, pages 455-474.
- Calvo, T. (1983). "Japoneses en Guadalajara: blancos de honor durante el seiscientos mexicano". *Revista de Indias*, Vol. 43, No. 172, pages 533-547.
- Carrillo, R. (2011). "Birds and People. An outline of chinos in Mexico (1565-1700)". *Entremons: UPF Journal of World History*, No. 1, pages 1-19.
- Chang-Rodríguez, R. (1978). *Prosa hispanoamericana virreinal*. Barcelona: Borrás Ediciones. 175 pages.

- Clossey, L. (2006). "Merchants, Migrants, Missionaries, and Globalization in the Early-Modern Pacific". *Journal of Global History*, Vol. 1, No. 1, pages 41-58.
- Cummings, J. (1961). "Palafox, China and the Chinese Rites Controversy". *Revista de Historia de América*, No. 52, pages 395-427.
- De Solano, F. (1994). *Las voces de la ciudad: México a través de sus impresos (1539-1821)*. Madrid: CSIC. 335 pages.
- Del Villar, M. (1994). "La muerte de Pedro de Alvarado". *Arqueología Mexicana*, Vol. 2, No. 9, pages 50-54.
- Flynn, D.; Giráldez, A. (1995). "Born with a 'silver spoon': The origin of world trade in 1571". *Journal of World History*, Vol. 6, No. 2, pages 201-221.
- Gruzinski, S. (2010). *Las cuatro partes del mundo: Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica. 480 pages.
- Hagimoto, K. (2012). "A Transpacific Voyage: The Representation of Asia in José Joaquín Fernández de Lizardi's *El Periquillo Sarniento*". *Hispania*, Vol. 95, No. 3, pages 389-399.
- Hitoshi, M. (1996). "Folk Religion". A: Tamaru, N; Reid, D (eds.), *Religion in Japanese Culture*. Tokyo: Kodansha Int., pages 79-96.
- Icazbalceta, J.G., 1952. *Fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Kuwayama, E. (1997). *Chinese Ceramics in Colonial Mexico*. Los Angeles: Los Angeles County Museum of Art. 87 pages.
- León-Portilla, M. (1981). "La embajada de los japoneses en México, 1614. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpáhin". *Estudios de Asia y África: El Colegio de México*, Vol. XVI, No. 2, pages 215-241.
- Machuca, C. (2009). "El alcalde de los chinos en la provincia de Colima durante el siglo XVII: un sistema de representación en torno a un oficio". *Letras Históricas*, No. 1, pages 95-115.
- Martínez, C.; Alfonso, M. (2007). *La Ruta española a China*. Madrid: El Viso. 256 pages.
- Mercene, Floro. (2007). *Manila Men in the New World: Filipino Migration to Mexico and the Americas from the Sixteenth Century*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2007. 161 pages.
- Miller, M.; Taube, K. (1993). *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya: An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, London: Thames and Hudson. 216 pages.
- Obregón, G. (1964). "Influencia y contrainfluencia del arte oriental en Nueva España". *Historia Mexicana*, Vol. 14, No. 2, pages 292-302.
- Obregón, G. (1971). "El aspecto artístico del comercio con Filipinas". *Artes de México*, 143.

- Ollé, M. (2000). *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*. South China and Maritime Asia, 9. Weisbaden: Otto Harrassowitz. 190 pages.
- Ollé, M. (2002). *La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado. 304 pages.
- Ollé, M. (2013). "El imperio chino ante los ibéricos de Asia oriental". A: Ruiz, J. (ed.). *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*. México: Fondo de Cultura Económica, pages 313-332.
- Ollé, M. (2013). "La proyección de Fujian en Manila: los sangleyes del parián y el comercio del la Nao de China". A: Bernabéu, S.; Martínez, C. (ed.). *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pages 155-178.
- Oropeza, D. (2007). "Los 'indios chinos' en la Nueva España: la inmigración de la Nao de China, 1565-1700". Tesis doctoral en El Colegio de México, México.
- Oropeza, D. (2011). "La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673". *Historia Mexicana*, Vol. 61, No. 1, pages 5-57.
- Ota, M. (1981). "Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: los veintiséis mártires de Nagasaki". *Estudios de Asia y África*, Vol. 16, No. 4, pages 675-697.
- Peterson, A. (2011). "What Really Made the World go Around?: Indio Contributions to the Acapulco-Manila Galleon Trade". *Explorations*, No. 11, pp.3-18.
- Ruíz, A. (2010). "Influencias artísticas en las artes decorativas novohispanas". A: San Ginés, P. (ed.). *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico, No. 3. Granada: Editorial Universidad de Granada, pages 333-344.
- Ruíz, C. (2007). "Introducción". A: Fernández de Lizardi, J. *El Periquillo Sarniento*. Madrid: Cátedra, pages 9-63.
- Rodríguez, G. (2012). *Catálogo de impresos novohispanos (1563-1766)*. Xalapa: Universidad Veracruzana. 386 pages. (Biblioteca Digital de Humanidades; 12) [e-book]. [Date of query: February 22, 2013].
- Sánchez, B. (1986). *Marfiles cristianos del Oriente en México*. México: Fomento Cultural Banamex, A.C. 128 pages.
- Schurz, W. (1992 [1939]). *The Manila Galleon*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispanoamericana. 357 pages.
- Slack, E. (2010). "Sinifying New Spain: Cathay's Influence on colonial Mexico via the Nao de China". A: Look Lai, Walton, y Chee Beng Tan (cords.), *The Chinese in Latin America and the Caribbean*, Leiden; Boston: Brill, pages 7-34.
- Smith, R.J. (1991). *Fortune-tellers and philosophers : divination in traditional Chinese society*. Boulder: Westview Press. 434 pages.

- Villafuerte, L. (2000). "El matrimonio como punto de partida para la formación de la familia. Ciudad de México, siglo XVII". A: *Vida cotidiana y cultura en el México virreinal. Antología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Voss, B. (2008). "'Poor people in silk shirts': Dress and ethnogenesis in Spanish-colonial San Francisco". *Journal of Social Archaeology*, Vol. 8 (3), pages 404-432.
- Yuste, C. (1984). *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas. 98 pages.
- Yuste, C. (2013). "De la libre contratación a las restricciones de la permission. La andadura de los comerciantes de México en los giros iniciales con Manila". A: Bernabéu, S.; Martínez, C. (ed.). *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pages 85-106.